



## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

*4 de septiembre de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

### MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy Cristo nos dice cómo podemos responder a su llamado y seguimiento. Las condiciones no son fáciles. Tenemos al Espíritu Santo como guía y orientador. El Evangelio de hoy señala el precio para seguir a Cristo. Conviene rectificar la ruta de nuestro diario caminar. Las condiciones ineludibles para el verdadero seguimiento de Cristo es la renuncia a nuestros bienes y nuestro propio yo. Cuando estemos dispuestos a postergar cualquier interés y conveniencia nuestra y dar paso a los intereses de Cristo, entonces su espíritu habitará en nosotros e iluminará nuestras decisiones.

### [CANTO]

### ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él. Pedimos la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**

### GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención y se nos ofrece la adopción filial; mira con bondad a los hijos de tu amor, para que cuantos creemos en Cristo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Sabiduría (9, 13-18)**

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastreará lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría». *Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 89**

**R.** Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

**R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón (9b-10.12-17)**

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que silo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.  
*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]**



## EVANGELIO:

### Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 25-33)

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

### XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (14, 25-33)

En este domingo seguimos acompañando a Jesús en su camino hacia Jerusalén. El evangelista dice que le acompañaba mucha gente; nosotros nos unimos a aquel gentío y nos disponemos a escuchar lo que entonces dijo a la gente. Pero antes, y para entender mejor sus palabras, conviene que recordemos la parábola de los invitados a la cena, que el evangelista sitúa en este contexto. Esta parábola dice que los invitados se excusaron uno tras otro, y el que había preparado la cena envió a su criado a buscar a otros: a los pobres y lisiados, ciegos y cojos, que entonces eran excluidos de todas partes, incluso del templo, porque «os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena». La cena es, sin duda alguna, el banquete del Reino de Dios, al que todos estamos invitados, aunque algunos ahora también se excusan y dejan de gustarlo.

A continuación, Jesús propuso a quienes le acompañaban las condiciones para participar en el banquete del Reino de Dios. Poco antes, uno había dicho entusiasmado: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!». Jesús lo oyó y respondió con la parábola de los invitados y con lo que hemos escuchado hoy en el evangelio. Podemos preguntarnos si toda aquella gente que seguía a Jesús sabía bien por qué le seguía. Es posible que algunos vieran en él un líder que les libraría del yugo de los romanos, y Jesús quiso dejar claro quién era y hacia dónde caminaba.

A sus seguidores nos advierte que quien quiera ir con él ha de posponer, es decir: poner en segundo lugar, los afectos familiares y los bienes materiales. No pide que nos



desentendamos de la familia, sino que ésta no ha de ser un obstáculo para seguir su llamada. Con ello, subraya la importancia decisiva que el Reino de Dios tiene para el ser humano. Tiene más importancia incluso que las relaciones familiares y, por supuesto, que los bienes que poseemos; ni los afectos familiares ni las riquezas pueden ser una excusa para retardar o flojear en el seguimiento de Jesús, pues en el Reino de Dios, también nuestros familiares se beneficiarán de él.

A continuación, nos advierte que, si le seguimos, hemos de estar preparados para las persecuciones y el sufrimiento. Al decir que «quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío», no pretende añadir un peso adicional a las dificultades y sufrimientos que la vida lleva consigo, sino que nos llama a vivir el día a día, con sus alegrías y sus angustias, con su dolor y su esperanza, según el estilo del Reino de Dios, es decir: poniendo siempre por delante lo que Dios quiere o, como rezamos tantas veces, aceptando de buena gana que «se haga la voluntad del Padre así en la tierra como en el cielo», confiados en que entonces la tierra será un cielo.

Y concluyó con dos parábolas que refuerzan las advertencias de esta enseñanza: lo mismo que quien va a construir una torre calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla, o quien va a dar una batalla delibera si su ejército es suficientemente fuerte como para hacer frente al del enemigo, así vosotros —vino a decir a sus seguidores— debéis sopesar qué implica el ser discípulos míos. Con ello, no quiso disuadirnos o desalentarnos para que dejemos de seguirle, sino advertirnos que estemos preparados para afrontar todo lo que implica el ser cristianos. Las últimas palabras de este evangelio son muy explícitas: «Lo mismo vosotros, el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío», porque si el seguimiento de Jesús no repercute en nuestros afectos y en los bienes materiales, nuestra profesión de fe podría sonar a palabras vacías.

Después de escuchar todo esto, tal vez acuda a nuestros labios la misma pregunta que los apóstoles lanzaron a Jesús en otra ocasión: «Si esto es así, ¿quién se podrá salvar?» Entonces, Jesús, mirándoles fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible». Es también la respuesta que nos da ahora; con ella, nos invita a suplicarle, con humildad y deseo, la fortaleza del Espíritu Santo para seguirle y ser verdaderos cristianos en el tiempo presente.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue



crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### ORACIÓN DE LOS FIELES:

Confiado en el amor de Dios, le presentamos nuestra oración en este día teniendo presente a la Virgen María. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Tú que hiciste de María, la madre de misericordia, haz que sintamos siempre su protección, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Nazaret, haz que, por su intercesión se fomente en las familias el amor y la unidad, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo, aumenta nuestra esperanza, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Tú que hiciste que María meditara tus palabras y fuera siempre fiel, haz de nosotros discípulos fieles de Jesús, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Tú que coronaste a María como reina del cielo, haz que los difuntos puedan alcanzar la felicidad de tu reino, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Dios de bondad, acoge nuestras súplicas y bendice nuestros hogares y nuestra comunidad. Por intercesión de Santa María, madre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. ***R/ Amén.***

Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]*

### RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:



**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

## **ORACIÓN FINAL**

Terminamos hoy con esta oración a la Virgen:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y, por intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**